



EDITA: critic|all PRESS.

ISBN: 978-84-697-0424-0

© 2014criticall.

© Textos y fotografías de los autores

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Genérica.

critic|all

I International Conference
on Architectural Design & Criticism
Madrid 12-14 June 2014

ACTAS DIGITALES

DIGITAL PROCEEDINGS

“Negatives Denken”.

Contraespacios e impolítica para una revisión (¿crítica?) del estatuto de la arquitectura.

Tapia Martín Carlos, Nombre¹; López Marcos, Marta²

1. Univ. Sevilla. ETS Arquitectura, Departamento Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas, Sevilla, España. tava@us.es

2. Univ. Sevilla. Grupo Investigación OUT_Arquias, ETS Arquitectura, Sevilla, España. marta.lopez.marcos@gmail.com

Resumen

A partir de revisar la figura del novelista Melville, Bartleby el escribiente, desde las múltiples instancias que proveen su figura, trataremos el problema de la desvinculación social de la crítica en arquitectura. Literatura arquitectónica, arquitectura crítica, práctica y teoría crítica, son interconectadas en una genealogía compleja. La figura de Bartleby, y la de la arquitectura como crítica, es la decisión anómala de construir un interior. Es nuestro cometido intentar sugerir mediante rastreo qué pudiera ser el laberinto en que simétricamente al relato de la vida del escribano de Wall Street, crítica, pragmática y arquitectura, pueden comprometerse con nuestro tiempo; tiempo cuyo desvelamiento provendría de una superación necesaria del enfrentamiento dialéctico entre pensamiento y acción. Este estéril enfrentamiento es el más caracterizante y claro síntoma que describe la bibliografía más actual y que se empecina en repetir autistamente. Aclaremos este enfrentamiento e insinuaremos una posibilidad de recomposición del papel de la crítica arquitectónica a partir de lo que llamaremos un “*negatives denken*”, o un pensamiento de lo negativo, antidialéctico, heterológico, informe.

Palabras clave: Contraespacios, impolítica, teoría, crítica, arquitectura

“Negatives Denken”.

Counter-spaces and the unpolitical for a (¿critical?) review of Architecture Statute.

Abstract

From the revision of the character created by Melville, Bartleby the Scrivener, and through the multiple instances that this figure provides, we will deal with the problem of social untying in architectural criticism. Architectural literature, critic architecture, practice and critical theory are interconnected within a complex genealogy. The character of Bartleby, and architecture as criticism, represent the anomalous decision to build an interior. It is our task to try to suggest the labyrinth that, symmetrically to the story of the scrivener of Wall Street, criticism, pragmatics and architecture can commit to our time; a time whose unveiling would come from a necessary overcoming of the dialectic confrontation between thought and action. This sterile confrontation is the most obvious symptom characterizing and describing the current literature and insists on repeating autistly. We will clarify this confrontation and insinuate the possibility of recasting the role of architectural criticism from what we call a “*negatives denken*”, or a thought on the negative, anti-dialectical, heterologic, shapeless.

Key words: Counter-spaces, unpolitical, theory, critic, architecture

*Sólo de la pulsión negativa, sólo del laberinto del No puede surgir la escritura por venir.
¿Pero cómo será esa literatura? Hace poco, con cierta malicia, me lo preguntó un compañero de oficina.
—No lo sé —le dije—. Si lo supiera, la haría yo mismo.
A ver si soy capaz de hacerla. Estoy convencido de que sólo del rastreo del laberinto
del No pueden surgir los caminos que quedan abiertos para la escritura que viene.
A ver si soy capaz de sugerirlos.¹*

En lo que a partir de aquí sigue, el eco de Bartleby es la decisión anómala de construir un interior. Es nuestro cometido intentar sugerir mediante rastreo qué pudiera ser el laberinto en que simétricamente al relato de la vida del escribano de Wall Street, crítica, pragmática y arquitectura, pueden comprometerse con nuestro tiempo; tiempo cuyo desvelamiento provendría de una superación necesaria del enfrentamiento dialéctico entre pensamiento y acción. Este estéril enfrentamiento es el más caracterizante y claro síntoma que describe la bibliografía más actual y que se empeña en repetir autistamente. Aclaremos este enfrentamiento e insinuaremos una posibilidad de recomposición del papel de la crítica arquitectónica a partir de lo que llamaremos un “*negatives denken*”, o un pensamiento de lo negativo, antidualéctico, heterológico, informe².

Todo interior conoce fundamentalmente sus límites en su proyección hacia afuera, pero siempre se vuelve irresoluble constituir unos límites últimos hacia dentro: qué es eso que inversamente está más allá de mí. A pesar de que hacia afuera nuestros modos de registro dejan a la espalda las zonas en sombra de nuestro conocimiento, siempre podemos hacer mover nuestros sistemas de referencia, o usar instrumental complementario, variable según alguna prefiguración anhelante de destino, sea éste pretendidamente conspicuo o merecidamente inicuo³. Si se piensa que tal prefiguración deviene en formas, no puede decirse que se trate de la regularidad esferológica, sino una membrana, de capas pulsantes, transferentes e irisadas, al modo en que Fritjof Capra⁴ determinaba su potencialidad metafóricamente biológica y extraordinariamente rica, por encima de su núcleo. Los intercambios son los que enaltecen en su fluir esta zona fronteriza, siempre desde las expectativas del que en el interior de cada interior habita. Ese habitante mira en derredor, intenta comprender lo actual de su existencia y, al tiempo, hace historia: con un pasado visto sincrónicamente pero también diacrónicamente, y un futuro breve, pre-visible en el corto plazo, mas ya no con un exceso de depósito, inalcanzable o utópico⁵.

Esta prefiguración, como el eco del relato de Bartleby, es una acción proyectual: reconoce, problematiza, enraíza, desenreda, recoloca, disloca, insufla y habla del más allá de sí mismo. Reconocer a Bartleby es encontrarse con más de un Bartleby, un sí mismo cuya presencia es un anhelo de ser en *negativo*, de muchos otros noes. Por eso, reconocer el Bartleby de Vila-Matas, implica una *positivación* del No, un llegar a ser por las renunciaciones perpetuas sobre verdades y ficciones intercambiables, que desvelan un más completo entendimiento del ser, en, y del mundo.

Como un juego de canjes de posiciones, Bartleby caracteriza lo que nos compete en este texto, necesariamente en forma de ensayo. Toda teorización, por especulativa y problematizante -así es su facultad y su definición- incorpora un cierto carácter asertivo, que implica la aceptación de una contradicción en su desarrollo. Y el personaje de Melville, pero en el linaje membranoso también de Vila-Matas, que usa como objeto de denuncia Iñaki Ábalos, el que implica la reflexión de Deleuze a sugerencia de Blanchot, el de la *potentia potentiae* en Agamben, el que traduce Borges, etc., verbaliza una morfogénesis o, dicho menos oscuramente, detendrían la transformación permanente por un instante, que nos permite pensar. No hay un personaje centrado, hay un excéntrico narrador, y Melville consigue dislocar la trama que implicaría el diálogo entre personajes para deshacer lo que es esperado de cada posición. Dialogar con quien no se puede, es ésa la condición. Por anticipar una conclusión, pensando en Gadamer⁶, pero citando a Roberto Esposito (2005:244), establecer una dialógica con la alteridad no es una incompatibilidad, sino más bien “lo otro es la forma que adquiere el sí mismo allí donde lo interior se cruza con lo exterior, lo propio con lo ajeno, lo inmune con lo común⁷”. A pesar, pues, de nuestra envolvente, mirar hacia lo profundo no tiene necesidad de ser una introspección, de la misma manera mirada hacia fuera no elude comprenderme a mí mismo o constituir un afuera⁸.

¿Cuál es la razón de detenerse a pensar? Peirce dirá en sus Conferencias (1965) que la razón proviene de una repentina crisis, de la experiencia. Tal experiencia se caracteriza por su condición fluyente. Aquellas expectativas que acaban coincidiendo con lo que prefiguradamente esperábamos de ellas no alteran el flujo de la experiencia. Sin embargo, un inesperado giro de los acontecimientos podría interrumpir el caudal que nuestra experiencia provee para comprender y prever el comportamiento de las cosas. Es en este momento donde acaece el pensamiento, que llega a obligarnos a cambiar creencias, modos, representaciones. A su vez, todo ello repercute en las expectativas que, ahora, podrían alcanzarse. Para diferenciarse de lo que muchos “raptos” -como los llama el lógico y matemático norteamericano- han definido como pragmatismo a partir de sus iniciales definiciones, Peirce acuña el malsonante término de *pragmaticismo*. Una anomalía gramatical que se asemeja a la que tan esforzadamente estudia Deleuze en su libro “Crítica y Clínica” (1996:98). La anomalía gramatical de la fórmula que describe la frase que pronuncia Bartleby (“Preferiría no”) y que irrita al resto de los que a su alrededor están, también es una anomalía desde la que tomar una decisión: ni hacer lo que se le pide, ni volver a lo que hacía. Según Deleuze (1996:102), “excava una zona de indiscernibilidad, de indeterminación, que crece sin cesar entre unas actividades no-preferidas y una actividad preferible”. La extraña construcción “I would prefer not to” frente a un habitual “I had rather not”. El indeterminado “not to”, es lo que nos causa objeto de atención. Negar, pero a una acción aún indeterminada. Doble negación laberíntica expresada como extrañamiento y anomalía.

Anomalía en sí mismo es Bartleby, hombre finisecular y sin cualidades, alienado por la metrópoli que, como asume desde esto mismo Musil, es un hombre que a la vez piensa y es producto de su pensar. Que la figura de Bartleby sea la alteridad de la figura del crítico no es ocurrencia nuestra. Dan McCall, en “The Silence of Bartleby” (1989) ya lo constituirá y, además, dará un contrapunto a este fértil marco: la figura del crítico no debe jamás sustituir con sus textos al texto mismo. Por eso hay que dar sentido a cada eco circundante y

evolutivamente cambiante de los límites que asimismo darían a la forma de nuestra exterioridad -y a la propia definición de crítica-, una posibilidad de ser⁹. La expresión “I had rather not” tiene un interesante correlato en el Hume de la Naturaleza Humana, en su reciprocidad con Kant cuando habla de moralismos y consciencia en “Crítica de la Razón Práctica”. Puede encontrarse un pormenorizado estudio en los estudios de Thomas Hill Green¹⁰ de 1874 (1885:122) y al ponerlos alrededor de nuestro interior, dar cuenta de la importancia (o no) de la crítica hoy. Al modo de sugerencias, nos daría un soplo importante para comprender los ecos entrelazados de nuestra membrana. Y lo haremos además porque parece obligado, dada la abundante bibliografía consultada, que se recuerde cada vez que de crítica se habla, en qué ha consistido la labor de la crítica y de los críticos, y para qué ha servido su desarrollo.

Particularmente fecunda se torna la expresión de la negación indeterminada con rasgo moral y capacidad de conciencia en el Thomas Carlyle de *Sartor Resartus*¹¹ (novela publicada por entregas entre 1833 y 34). Cuenta el relato las peripecias de otro escribano, un traductor y editor de textos, mientras por su parte describe la vida y obra de un escritor alemán, solitario y misterioso (léase aquí una crítica a Hegel). Carlyle emplea el término *Everlasting Yea*, para afirmar la bondad del mundo, con un afirmativo y eterno sí. Contrapone un punto intermedio a esa afirmación, la indiferencia, pero también un ulterior extremo, el *Everlasting No*. No se trata de rechazar el mundo, sino un profundo desafío. El individuo es arrojado (o se arroja él mismo) contra su propia libertad, al modo de todos los Bartlebys.

Habiendo sido hasta este punto suficientemente provocativos, este ensayo no va a eludir, por haber hecho uso de uno de los medios de la crítica, la erudición¹², pormenorizar en el enfrentamiento que queríamos al inicio reprobar. Si el discurso se mantiene en este orden de interioridad, encontrar su afuera se torna, o innecesario -y haríamos metafísica¹³, o fuerza a la realidad (y la verdad) a una articulación imposible. La mayoría de voces autorizadas para hablar de crítica, lo hacen desde el hartazgo de los ríos de tinta vertidos para no decir nada.

Una meta-crítica parece necesaria, para recomponer su función primaria, dado que ella misma olvidó su razón de ser, movilizandona una repetible colección de ideas establecidas y convirtiendo las categorías, en su aislamiento, en fetiches. Así lo ha estudiado J. Butler, a partir de Adorno (dialéctica negativa), Raymond Williams (hábitos mentales acrílicos), Habermas (ideología) y Foucault (virtud)¹⁴. Esa metacrítica, o en términos de Arie Graafland (Krista Sikes, 2010:401) para la arquitectura, una “*reflexive architecture*”¹⁵, contrarrestaría que lo crítico por sí mismo se encuentra muy presionado o, cuando menos, deshaciéndose completamente en teoría social o filosofía. En general, todos coinciden en que parece haberse perdido el necesario papel de los sujetos críticos. Será Latour (2004:17) quien, entonando un *mea culpa*, se pregunte por las razones que nos han conducido a interrogarnos por la pérdida de energía de la crítica. Dado que tal interrogación se hace con asiduidad en tono de enfrentamiento, de enfrentamiento militar, entre facciones o polaridades, intenta en su disertación canalizar esa energía hacia algún más elevado nivel de inteligencia. No deja de ser llamativo cómo Graafland (Krista Sikes, 2010:400) demanda una similar “*intelligence*” en dos vías. La primera, como una forma específica de conocimiento práctico para la profesión arquitectónica. La segunda, en el sentido en que la CIA norteamericana *recompone* información a partir de la charlatanería circundante, incluso desde los rumores o desinformaciones, y desde la imaginación de los arquitectos y críticos para tal fin¹⁶.

Por ello, ya en 1998, John Rajchman se preguntaba por una nueva posibilidad para el Pragmatismo y tenía en cuenta algunos de estos ecos de larga permanencia para poder establecer algunas consecuencias. Efectos claros encontramos para la arquitectura, perteneciente de largo a la clasificación jerárquica de las Bellas Artes hecha por Kant como la más *interesada* de las emancipadas artes liberales (la que más se apega al dinero, al mercado, a los gobiernos). Interesada en el sentido de ser la menos libre, la menos bella de todas. Esta clasificación en Kant se impone por mor del *desinterés*, dice Rajchman, del pensamiento que se vio requerido por imperativos morales, razones políticas o juicios estéticos (Rajchman, 2010:94). Es relevante hacer notar que cuando Kant introduce el término *pragmatisch*, provee no una razón práctica meramente, sino un cambio en el punto de vista, para que la mirada inquiriera otras cuestiones. Este razonamiento nos es muy útil si, con Foucault, vamos buscando una posibilidad de no tener que enfrentar teoría contra práctica, pensamiento contra acción, cada vez que hablamos de crítica. Pragmatismo no es ni instrumentación ni práctica, sino condición experimental, coincidente con el Nietzsche que vira su pensamiento tras describir a Zaratustra y nombrarse a sí mismo como el anticristo. Se trataría de ser pragmático para volver a pensar lo crítico. Es lo que hizo Peirce a partir de Kant, para pensar las cosas ascéticamente, *mientras se hacen*. El ejercicio ascético es precisamente la no diferenciación entre teoría y práctica, como ha escrito reiteradamente Sloterdijk (2013). Rajchman aglutina esta vía de pensamiento con la de Deleuze, al modo en que lo hemos ido dejando caer nosotros en nuestras anteriores hipótesis. Aunque introduce la noción de diagrama, en la que no vamos a ahondar aquí, para un *pragmatismo diagramático*, la búsqueda que hace Deleuze¹⁷ -la radicalización de las *diferencias*-, evita el enfrentamiento entre netas polaridades y da idea del sentido de lo diagramático. Toda síntesis y *archivo* de estructuras de pensamiento o poder, encarnada en una forma arquitectónica, es un diagrama. Elevado al rango de lo histórico, aportaría con todo ello un potente catalizador para con lo negativo. Deleuze es de nuevo citado en el artículo de profesor de Columbia, especialista en filosofía de las artes y la arquitectura, y lo hace cuando habla de Foucault. Literalmente extraído y reinserto aquí el argumento, consistiría en que Foucault quería volver la historia hacia “la condición negativa para una experimentación”. Lo diagramático se convierte en una suerte de espacialización del conocimiento. Y es la razón por la que empezábamos constituyendo un interior¹⁸. Una ramificación de nuestra investigación podría continuar hacia la categoría de espacio. Hemos desarrollado una línea que, a partir de Lefebvre, daría una oportunidad a incorporar su definición de *contraespacio*. Tiene transcendencia porque se une con lo negativo y pone en clave precisa proyectual la acción arquitectónica. Sin embargo, una vez apuntada, precisaremos más en la espacialidad del pensamiento, para desvelar la posibilidad de ser crítica la arquitectura.

Nos gustaría, muy desde el margen para no distraer del foco esencial de nuestros supuestos, atrapar el eco susurrante y atmosférico en el que el propio pensamiento tiene su correlato pragmatista. Lo ha escrito Richard Rorty (1993:51) a propósito de Heidegger. Lo que nos hace coincidir con Rorty es otra de nuestras polaridades

recurrentes, escepticismo frente a pragmatismo. Cuando el Pensamiento Occidental tuvo que decantarse por alguna de ellas, lo hizo por el pragmatismo, dado que, y esto es lo relativo a nuestras hipótesis, adoptó una interpretación ‘técnica’ del pensamiento¹⁹. A colación también se presenta esta aclaración cuando obligadamente repasamos la conferencia de Foucault ‘¿Qué es la crítica?’, donde se acondicionan tres acciones para la crítica: es un arte, una virtud y una técnica, como tradición ya desde El Político, de Platón. Esas dos referencias nos encaminan hacia un importante punto reflexivo, que es el artículo de Judith Butler ‘¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault’. Butler recibe a Foucault en la casa de Kant admitiendo una definición proveniente del filósofo de Königsberg: la crítica es una praxis que suspende el juicio, pero precisamente para tratar de alcanzarlo. Sin embargo, es interesante la precisión que añade Butler por la que esa restitución no es sino una nueva forma de praxis. Para llevarlo más lejos, Foucault opone la *resistencia*²⁰, y habla de ilustración. Del eco actual de la *Aufklärung*, como también lo hace Koselleck, dado que responder qué es la Ilustración por parte de Kant, sería como responder qué es la filosofía hoy (Foucault, 1999:335). En Foucault hay negación y reinención. Hay crisis y crítica, crisis de la crítica. La confianza que aún le queda en la Ilustración es reconocible y, en una extensión de su eco, la filosofía (y nosotros pensamos también en la arquitectura) si emplea un método arqueológico-genealógico en prácticas tecnológicas de “racionalidad y de juegos estratégicos de libertades”; si para la teoría se definen formas históricamente singulares, que generalizan nuestra relación con las cosas y con nosotros mismos y nuestros otros; y para la práctica, la práctica concreta, el cuidado está en la revisión permanente de la reflexión histórico-crítica. Si la modernidad tiene un extensivo objetivo, en arquitectura, por el que procurarse mejor nombre que la lógica del post, podríamos poner de acuerdo estos objetivos con el “*reflexive modernism*”.

Manifiestamente, la mayoría de autores consultados no explicitan claramente un entendimiento operativo mayor de todo lo dicho hasta ahora sobre la crítica: su condición hermenéutica. Desde el posicionamiento de nuestras bases, donde la docencia en arquitectura²¹ se articula con toda intencionalidad en esa condición, tal elusión es más que elocuente y esconde prejuicios y datos mal actualizados. No obstante, en lo que resta, nos interesa enlazar más tenazmente con la arquitectura, colocar su *puesta a tierra*.

¿Qué preocupación conduce a pensar la acción arquitectónica sin la mediación de lo crítico? Tal vez esa preocupación proviene de la proliferación de escritos que diciendo que hablan de arquitectura, muestran el proceder de otras disciplinas, como nosotros en nuestra cita de Vila-Matas en la búsqueda de una literatura del No. Pero seamos de nuestro lado indulgentes y comprensivos y no hagamos de esto un debate desarraigado sobre los límites disciplinares. Hablemos de modos de hacer en la cultura, al modo en que Isabelle Stengers denomina las acciones que propiamente se escinden como propias pero que no se desarticulan cuando comprenden que sus bordes carecen de la precisión que en otro tiempo manifestaban. Si inmiscuir al crítico literario Terry Eagleton (1999) no socavara en nuestro ensayo la particularidad de la acción arquitectónica, diríamos con él que toda acción crítica se torna conservadora en tanto que enuncia lo que no se ajusta a norma. Eagleton piensa, por otra parte, que hoy en día la crítica carece de toda función social remarcable, pero que no fue así antaño. En una disertación sobre la literatura del siglo XVIII en Inglaterra (*La función de la crítica*, 1999), donde los clubes de lectura en Londres eran suficientemente abundantes como para hacer dar a la sociedad de esa época una importancia tal como la de ser verdaderos constructores de las bases de su sociedad²² y su política (1999:26), Eagleton pone el acento en la separación de sujetos fácticos distintos para la figura del crítico. Encontraríamos reconocible en primer lugar en esos clubes al crítico que ejerce de mediador, funcionario, depositario pero no inventor de lenguajes. En segundo lugar, curiosamente a través de los comentarios del ya citado Thomas Hill Green, insertados en un libro sobre teoría de novela de 1966, Eagleton recoge que la crítica es una especie de literatura que gravita alrededor de hablar al público sobre sí mismo. En tercer lugar, sería el crítico el espejo en que toma forma esta autoimagen fascinada. Cabe decir de todo ello, que pueden establecerse más clasificaciones y especificidades en esta teorización de la crítica en la literatura del XVIII Inglesa, pero nos interesa este primer matiz separatorio que ya muestra los demonios que hoy también percibimos.

Respecto a la arquitectura, Michael Hays (1984) reduce a dos las posibilidades. En la primera, la arquitectura es un epifenómeno. El intérprete juega con signos, síntomas y valores culturales. La función social del crítico histórico es reconstruir la originalidad de un tiempo para una *verdad*. Para la segunda, el arquitecto renuncia a la verdad, basándose únicamente en su autonomía formal: no se encaja como objeto cultural en su tiempo.

Tanto Hays como Graafland, que se basa en el primero, en los artículos ya reseñados, hablan de la posición crítica –negativa, siguiendo a Tafuri, es la palabra usada- de la obra de Mies. Los dos proyectos para la Friedrichstrasse de Berlín, de 1919 y 1922 muestran su carácter negativo en cuanto a resistencia y oposición. El orden es inmanente en la superficie del edificio de Mies y depende del mundo en el que se inserta, adecuado a las condiciones políticas de la ciudad alemana de entonces. No puede leerse como anti contextual, o formal por sí mismo, idealizado, autónomo, sino una respuesta y una resistencia a la incertidumbre de la vida en la metrópolis. Pero no puede entenderse aquí que esa respuesta, política, sea propia de su *Zeitgeist*, como dirá Eisenman (1996:17). Eisenman, desarticulando las posiciones binarias mediante lo que él llama lo *postcrítico*, reprende asimismo esa dualidad como exclusión de la forma como acción política y de alivio social. Y le da la vuelta al argumento de Hays. La arquitectura sería o bien infraestructura (medio de comunicación, sin ideología), o bien sigue siendo redentora. La Spree Dreieck Tower que plantea Eisenman –genéticamente- años después de estas declaraciones, debe entenderse como inserto en el debate del conocimiento arquitectónico, en relación con el viraje que habría de tomar respecto al sentido del compromiso social y de la generación –informe- de la forma. Como en la posibilidad de ser de la crítica de Foucault, genealogía, libertad y forma históricamente singular. No obstante, no somos tan inocentes como por dar por sentado este viraje, y entendemos que este punto es derivable en más arduas controversias, que por extensión, no caben aquí.

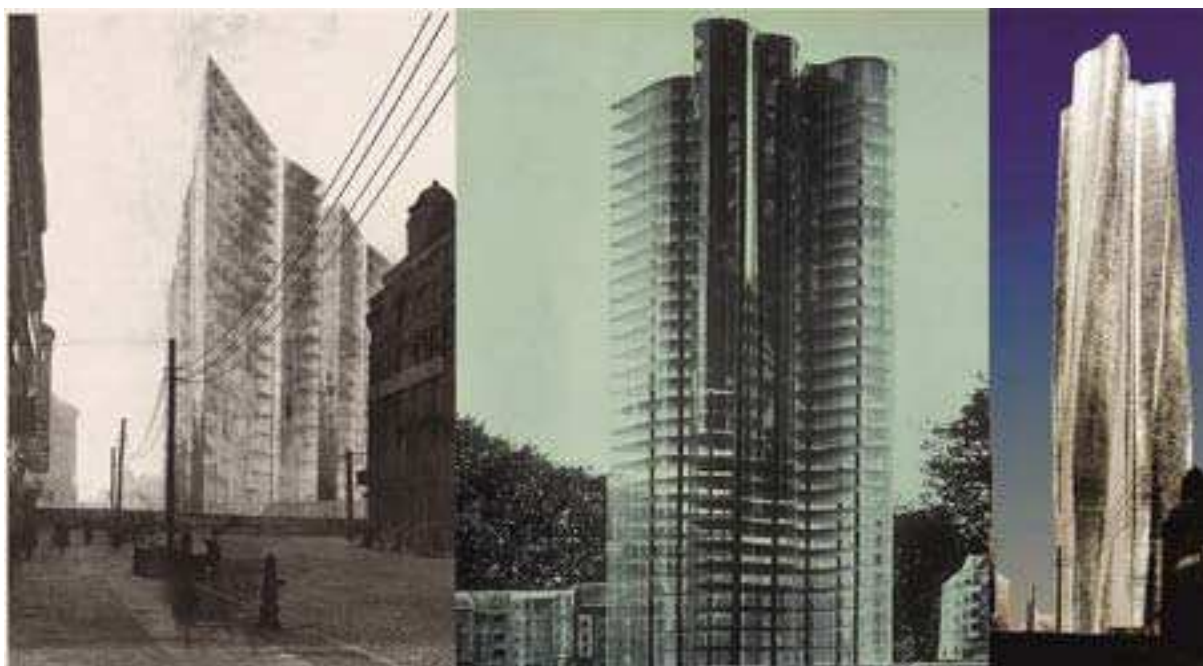


Fig. 1

Lo que sí nos restaría enunciar es un viático, algo que llevar en las alforjas de la evolución y renovada acción de lo crítico, llámese como se llame finalmente en este momento. El sentido de lo negativo.

¿Qué es positivar la negatividad? Quizá recortado en exceso, podría decirse, desde la dialéctica hegeliana, que la negatividad es la característica de toda posibilidad de entendimiento y acción del mundo. Su método es construir una tesis, pero sólo en oposición a una antítesis, para finalmente extraer una síntesis, desde donde una nueva tesis surgirá, en un proceso sin fin. Dado que todo es oposición de lo otro, antagonismo, contradicción, aporía, podemos accionar el mundo. La crítica a esta forma operativa es que ello conlleva conservar siempre lo que es negado. Y dado que nada nuevo puede crearse, todo se refiere a valores y pensamientos ya consabidos. Al incorporar el pensamiento de Deleuze, se articula una alternativa para lo positivo, su negativo y lo negativo de lo negativo, como diría Hegel. Esa alternativa se explicita por admitir un océano de diferencias, que no surgen de una negación original. La potencia de la diferencia está en un estado anterior a toda oposición o aporía. No hay simples y lineales polos contrapuestos: no cabe sólo *Nomos* contra *Telos*, fuerzas represoras contra potencia liberadora. Se trataría de un pensamiento antidualéctico, o en el sentido de M. Cacciari o R. Esposito, un *negatives denken*, o pensamiento negativo, cuya acción política la denominan impolítica²³.

En lo dicho, hemos intentado sugerir líneas genealógicas para mayores desarrollos posteriores. Las genealogías, en Nietzsche son ficcionales (descompensación por lo negativo), precisamente para localizar los orígenes de los valores, como las que construye Vila-Matas con sus *Bartlebys*, algunos reales, otros ficticios. Así que no sólo describe ese proceso, sino que la propia descripción deviene instancia de producción de valor, escenificando el mismo proceso que narra.

Será que ya no nos vale la imagen tomada con una cámara noética²⁴ de un interior, ni de su exterior, aún en su quiasmo, sino un laberinto, no figurable, por cambiante, por sólo poder describir el movimiento, no la forma que contendría el movimiento. Como el laberinto de Bataille, hermosamente descrito por Hollier (1992:58), el laberinto (del No, diríamos nosotros) es “el espacio donde las oposiciones se desintegran y crecen más complejamente, donde las parejas diacríticas se descompensan y pervierten, donde el sistema desde el que la función lingüística se basa es desintegrado, pero de alguna forma, se desintegra a sí mismo, dejando testimonio de su propio trabajo”. No como ésta, hemos encontrado en toda la documentación consultada, una mejor definición (antidualéctica, heterológica, informe) para el papel de la crítica, en arquitectura, para el presente.

Notas

¹ Novela que por conocida no deja de merecer una pequeña presentación. Es un relato del escritor Herman Melville, incluido en su libro de 1853 “The Piazza Tales”. Un abogado narra en primera persona la relación con un recién contratado escribiente en su despacho de Wall Street. Al principio se mostró muy eficaz en su trabajo, hasta que un día dejó de hacer sus tareas pronunciando un educado “preferiría no hacerlo”. La crispación del abogado-narrador y la persistencia en el planteamiento del no, renunciando Bartelby a todo, hasta dejar de comer, pone en evidencia la transformación de los personajes en cuanto a roles y sentimientos a lo largo de toda la historia. La cita inicial corresponde a la magnífica novela *Bartleby&Co.* VILA-MATAS, Enrique *Bartleby&Co.* Anagrama, Barcelona, 2000.

² Usaremos aquí tres epítetos bien estudiados por parte de Denis Hollier (1992:98) en su inmensa investigación sobre Bataille, titulada naturalmente en la negatividad de nuestro contexto “Against Architecture. The writings of George Bataille”. The MIT Press. Cambridge. 1992 [1989]. *Heterología*, definida por Bataille en “Le valeur d’usage de D.A.F de Sade” es la ciencia de lo totalmente otro, cuya acción se centra en oponerse a toda posible clase de ortodoxia. Un sinónimo de más preferencia de uso en Bataille sería *Escatología*, en su plena precisión esotérica, y es precisa si hacemos nuestra la observación de Koselleck (2007:272) sobre el avance de la teología negativa. Koselleck indica que la entrada del término crisis a ser una categorización, y no un simple estado de tránsito entre dos fase temporales, es determinante de nuestra época. A pesar de ser escrito su libro (tesis doctoral) en 1954, no deja de ser interesante encontrar aquí un punto sustancial de apoyo para el cambio de humanismo

a posthumanismo. Es recomendable la lectura del filósofo Félix Duque en esta aclaración de qué son ya los “juicios finales” (ver, entre otros, “La Estrella Errante Estudios sobre la apoteosis romántica de la historia” de 1997).

³ Haciendo propio el ejemplo que Hakan Gürses relata al inicio de su artículo “Para una topografía de la crítica”, citaría la novela de Dimitrê Dinev titulada *Engelszungen* (Lenguas de ángeles). Un hijo de un alto responsable del partido se encuentra entre dos tiempos enfrentados para determinar el que a él mejor le correspondería. Por un lado, su abuela habla de las cosas conocidas, por su experiencia, desde el pasado, reconociendo que pudiera tener errores al relatar sus experiencias. Por otro, su padre, que sólo habla del futuro, sin haberlo vivido pero sin temor a equivocarse. No conocemos traducción al español, pero sí publicación en alemán.

⁴ En “las conexiones ocultas”, Capra describe la membrana más allá de ella. Será un sistema endomembranoso, siempre en movimiento que envuelve los orgánulos u organelas y llega hasta los límites de la célula. Es una especie de transportadora móvil que es producida, se descompone y vuelta a producir. Hemos usado la versión Brasileña. *As conexões ocultas. Ciência para uma vida sustentável*. Editora Cultrix São Paulo. *The Hidden Connections*. 2002.

⁵ Téngase en cuenta que todo diagnóstico del presente, no sólo en arquitectura, está condicionado por la presión de la cultura de masas y la sociedad del espectáculo, por poner dos sustantivaciones con títulos reconocibles. Este dato quiere ser complementario al dar cuenta de que hoy no hay, como en la construcción de la modernidad, un anhelo utópico (y esto puede ser discutible según el sentido que se le otorgue, pero consideramos que es así en el ámbito de nuestros supuestos), pero queda superpuesto con el ritmo enloquecido en que hoy se produce el olvido del presente, como ha escrito bellamente José Luis Pardo en un breve artículo periodístico. EL PAÍS, 01.03.2014, BABELIA nº 1162, p. 12

⁶ Recuérdese, además de la hermenéutica, su trabajo en busca de la trascendencia cultural e histórica para una situación social impelida por el pensamiento crítico.

⁷ Sirva aquí, entre otros del mismo autor, el libro “Inmunitas, protección y negación de la vida” como muestra del trabajo de Esposito en lo tocante con nuestra investigación sobre lo negativo. Lo que aquí se trata sobre crítica y arquitectura es sólo una parte de un proyecto más amplio que integra docencia e investigación, ejercicio profesional y formación de nuevos investigadores.

⁸ Como dice Pardo (1992:24) son dos presupuestos no plenamente justificados en su separación y, caso de reconocerlos como dispares, habría que superar el abismo entre ellos “en beneficio siempre de lo inteligible puro”.

⁹ Recordaríamos aquí, como lo hará Eisenman en “Formar lo postcrítico” que Kant define crítica como aquella condición del ser que permite la posibilidad de ser.

¹¹ Puede verse completo el texto en American Libraries, accediendo desde <https://archive.org/details/worksthomashill05greegoog>. Nuestro acceso tuvo lugar desde el 21/01/2014.

¹² La novela completa puede leerse aquí: <http://www.gutenberg.org/files/1051/1051-h/1051-h.htm> Nuestro acceso tuvo lugar desde el 21/01/2014.

¹³ Así lo asevera Hakan Gürses en el artículo anteriormente citado. Discúlpese aquí la pedantería de decirnos eruditos, sin serlo ni quererlo, debido a que aclara el argumento que tratamos de explicar.

¹⁴ Como decían los griegos, metafísica es el conjunto de libros de física que no cabe en la estantería, es decir, que no corresponde a ninguna clasificación posible en lo concerniente a describir lo fáctico: el espíritu (misticismo, religión), el ser (ontología), etc. Aunque Kant la asocia con el intento de ir más allá de lo sensible, hacia lo suprasensible a través de la razón.

¹⁵ Según Butler, mientras Foucault quiere matizar el sentido de la crítica con el término *critique*, los demás con una pretensión de resemantización parecida, la llaman *criticism*. *Critique* encarará el problema de la libertad, y el de la ética en general, más allá del mero conseguir juicio.

¹⁶ Léase aquí una directa alusión a la superación de los términos relativistas postmodernos en aras de encontrar una alternativa que vendría por los sociólogos Giddens, Lash&Urry y Beck, agrupados en lo que se denomina *reflexive modernity*.

¹⁷ En el debate más mundano de la acción del crítico en arquitectura encontramos la salida del premio *Pulitzer* Paul Goldberger del *New Yorker* para irse a la revista *Vanity Fair*. La reacción a este toque de difuntos para la arquitectura por su caída en el mundo de las *celebrities*, se traduce en un reposicionamiento del arquitecto y del crítico, según escribe Vanessa Quirk, en uno de los blogs de arquitectura con más audiencia del mundo. Independientemente del cuestionamiento de este tipo de blogs que podamos hacer, merece la pena enredarse en este ejemplo y en esta fuente. Koselleck advirtió sobre la miriada de subpalabras derivadas de “crisis” que usan los medios de comunicación, con lo que se vive en un permanente estado de crisis, cuando en realidad se quiere decir mera “inquietud” o “conflicto”. Quirk valora el paso adelante de los estudios de arquitectura, en cuanto a que se nombren con palabras de compromiso y no con iniciales de apellidos, y que el crítico esté sensibilizado con entornos de vida, y no con únicamente formas. Una restauración activista de la dignidad general será el papel de ambos.

¹⁸ No sólo en “Crítica y Clínica” sino también en “Mil Mesetas”.

¹⁹ Debe precisarse aquí que José Luis Pardo (1996:26), en “Formas de la Exterioridad” arremete contra la figuración –ascética– de la interioridad. Es el interior sólo la mínima expresión del exterior y, en tanto que es un exterior que arrasamos para acomodar bien un interior, lo que provee es una condición de mantenimiento de la metafísica. Pero sirva nuestro encabalgamiento en el problema filosófico para extenderlo hacia la construcción de una representación del problema de la crítica, como esencia y práctica puramente generalizable.

²⁰ Ver, *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. Paidós, Barcelona, 1993, pp. 51.

²¹ No insistiremos más que con esta nota, en la vía que recorre el siglo XX en cuanto a crítica y resistencia. Desde el marxismo, incluso con una perspectiva estética y arquitectónica, es ineludible citar el proyecto de crisis de Tafuri, y la rendición al sistema, como lo han acusado algunos finalmente, incluso yendo más allá al proclamar el agotamiento de la Teoría Continental. Ver, de Michael Speaks, “*Design Intelligence and the new economy*”. *Architectural Record* (01-2003), pág. 72. Citado por Graafland.

²¹ Docencia en el departamento de Historia, Teoría y Composición arquitectónicas. La práctica docente tiene un sustancial punto de origen en el profesor Rafael González Sandino, filósofo y maestro de distintas generaciones de arquitectos en la Escuela de Sevilla. Véase a ese respecto, González, R., Guerra, C., Pérez, M. y Tapia, C. (dirs.) *Pensamiento Hermenéutico en el abismo de la arquitectura, contratextos para Rafael González Sandino*. Abada Editores, Madrid, 2013.

²² Eagleton describe cómo en los clubes de lectura y en la producción y venta de dos periódicos de tema literario nobles y plebeyos se igualaban en el momento de la discusión crítica sobre los escritos que se acababan de publicar. Las distinciones sociales se socavaban al albur del conocimiento. No era así, por diferencia, entre los estratos sociales franceses.

²³ Lo impolítico opera desde áreas externas, revelando y configurando, y no tanto aclarando, los límites y condiciones de lo político en sí mismo. Esto es precisamente el límite, o la frontera de Ser, lo que puede ser reconocido como lo negativo, según Merleau-Ponty (57). Por otra parte, la yuxtaposición de ambos conduciría a una positividad de lo negativo. Algo similar pasa cuando Esposito (Categorías, 13) discrepa con Thomas Mann en su *Betrachtungen eines Umpolitischen*, explicando que lo anti-político no es el revés de lo político, sino más bien su imagen invertida. Lo anti-político no puede escapar a lo político, es decir, como negación, implica sucumbir a ello. De este contexto específico, un diálogo con la realidad espaciotemporal diferente será buscado por conexiones artísticas y arquitectónicas que, por inversiones y oposiciones, tienen como objetivo el renovar lenguas y condiciones estéticas de su tiempo, particularmente en este momento de crisis.

²⁴ Noético significa “para visumbrar el pensamiento”, según Sloterdijk (2013).

Fig. 1. Izquierda. Dibujo del rascacielos de cristal de Mies van der Rohe en la Friedrichstrasse de Berlín 1919. Centro. Maqueta de la versión de circa 1922. Derecha. Peter Eisenman Architects. Spree Dreieck Tower. Berlín 2000. Montaje de los autores a partir de información disponible en http://www.eisenmanarchitects.com/http://es.wikiarquitectura.com/index.php/Rascacielos_Friedrichstrasse <http://www.bauhaus.de/index.php?id=62>

Bibliografía

- BACHELARD, Gaston. *La filosofía del no*, Buenos Aires, Amorrortu, 1984 [1940].
- BATAILLE, Georges. *La conjuración sagrada: ensayos 1929-1939*, Buenos Aires, 2003.
- BIRAGHI, Marco. *Progetto di Crisi. Manfredo Tafuri e l'architettura contemporanea*. Milan, Christian Marinotti Edizioni, 2005.
- BUTLER, Judit. *¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault*. En, INGRAM David (ed.), *The Political: Readings in Continental Philosophy*, Basil Blackwell, Londres, 2002. <http://eipcp.net/transversal/0806/butler/es> [consultado en Marzo, 2014].
- CACCIARI, Massimo. *Krisis. Ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein*. México, Siglo XXI editores, 1982 [1976].
- _____. *The unpolitical: on the radical critique of political reason*. New York, Fordham University Press, 2009.
- DEMIROVIC, Alex. *Para una nueva formulación del saber crítico*. http://eipcp.net/transversal/0806/demirowic/es/base_edit [consultado en Marzo, 2014].
- EAGLETON, Terry. *La función de la crítica*. Barcelona, Paidós, 1999.
- EISENMAN, Peter. *Formar lo poscrítico, Arquitectura, función y significado*. En, *Arquitectura Viva*, 50.1996.
- ESPOSITO, Roberto. *Categorías de lo impolítico*. Buenos Aires, Katz, 2006.
- _____. *Immunitas: The Protection and Negation of Life*. Cambridge, Polity Press, 2011.
- FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? (Crítica y Aufklärung)*, En, *Sobre la Ilustración*, Madrid, Tecnos, 2006, pp. 3-52
- GRAAFLAND, Arie, *On Criticality*. En, SYKES Crista, (Ed.) *Constructing a New Agenda*. Architectural Theory 1993-2009. Princeton Architectural Press, Nueva York, 2010.
- GÜRSES, Hakan. *Para una topografía de la crítica*. http://eipcp.net/transversal/0806/guerses/es/base_edit [consultado en Marzo, 2014].
- HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder, 2012.
- HAYS, K. Michael. *Critical Architecture: Between Culture and Form*. En *Perspecta*, 21:14-29, 1984.
- _____. *Theory-Constitutive Conventions and Theory Change*. En *Assemblage*, 1:116-28, 1986.
- HOLLIER, Dennis. *Against Architecture: the writings of Georges Bataille* (Cambridge (Mass.), MIT Press, 1992 [1989].
- KOSELLECK, Reinhard. *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid, Trotta, 2007 [1954].
- KRISTA SIKES A., (ed.) *Constructing a new agenda for architecture: architectural theory 1993-2009*. Princeton Architectural Press, 2010.
- LATOUR, Bruno. *¿Por qué se ha quedado la crítica sin energía? De los asuntos de hecho a las cuestiones de preocupación*. En *Convergencia*, 35:17-49, 2004.
- MENKE, Christoph. *Perfiles de una Estética de la Negatividad*. En MENKE, Cristoph. *Estética y Negatividad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011 [1991].
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *The Visible and the Invisible*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press. Spanish Version: *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2010 [1968].
- MIRANDA, Antonio. *On the "Falsation" of deceitful architectures*. En *Architecture_MPS*, 3(4):1-15, 2013.
- MONTANER, Josep M^a. *Arquitectura y crítica*. GG. Barcelona. 2013.
- NESBITT Kate, (ed.) *Theorizing a new agenda for architecture: an anthology of architectural theory 1965-1995* Princeton Architectural Press, 1996.
- PARDO, José Luis. *Las formas de la exterioridad*. Pre-textos, Valencia, 1992
- PEIRCE, C.S. *Collected papers (8 vols.)*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1965
- PETERSON, Steven K. *Classical vs. Modern Space Making, «Space and Anti-Space»*. En, *The Harvard Architecture Review: Beyond the Modern Movement*, 1: 89-113, 1980.
- QUIRK, Vanessa. *The Architect Critic Is Dead (just not for the reason you think)*. <http://www.archdaily.com/223714/the-architect-critic-is-dead-just-not-for-the-reason-you-think/> [consultado en Marzo, 2014].
- RAUNIG, Gerald. *¿Qué es la crítica? Suspensión y recomposición en las máquinas textuales y sociales*. <http://eipcp.net/transversal/0808/raunig/es> [consultado en Marzo, 2014].
- SLOTERDIJK, Peter. *Muerte aparente en el pensar*. Madrid. Siruela. 2013 (2009).
- ZEVI, Bruno. *Después de 5000 años: la revolución*. En *Lotus International*, 10: 52-55, 2000.
- ŽIŽEK, Slavoj. *The Ticklish Subject: The Absent Centre of Political Ontology*. London, Verso, 1999.
- _____. *Tarrying with the negative. Kant, Hegel, and the Critique of Ideology*. Durham, Duke University Press 1998 [1993].